

CHAPTER NINE

LA LITERATURA INFANTIL COMO APARATO DE PROTESTA: EL MARXISMO EN ANA MARÍA MATUTE

RUBÉN GALVE-RIVERA
TEXAS TECH UNIVERESITY

El año 2010 trajo consigo el reconocimiento de las letras españolas a Ana María Matute por medio de su galardón más prestigioso: el premio Cervantes, el cual no toma en cuenta una obra en particular sino la obra completa del escritor y su contribución a la cultura hispánica. Unos meses más tarde, ya en pleno año 2011, Matute recogía el premio de modo oficial. La obtención del premio Cervantes suponía el colofón a una trayectoria que había comenzado hacía más de medio siglo, allá por el año 1948, fecha de publicación de su primera obra (*Los Abel*). Nacida en 1925 en el seno de una familia de clase media-alta, Ana María Matute es considerada como “one of Spain's three or four most important novelists of the post-Civil War period”.¹ Sin embargo, a pesar de su reconocimiento como una de las novelistas españolas más destacadas de la segunda mitad del siglo XX,² no podemos descuidar su faceta de escritora de literatura

¹ Aunque aseveraciones de este tipo siempre se encuentran sujetas a altas dosis de subjetividad, me ciño a esta cita de Janet W. Díaz, actualmente Janet Pérez, en el prólogo de su libro *Ana María Matute*. Pérez es una reconocida crítica literaria especializada en la narrativa peninsular del siglo XX y miembro de número de la ANLE desde el año 2009.

² Tras la publicación de su primera obra, *Los Abel* (1948), Matute mantuvo un ritmo de producción novelística elevado con *Fiesta al noroeste* (1952), *Pequeño teatro* (1954), *En esta tierra* (1955), *Los hijos muertos* (1958), *Primera memoria* (1959), *Los soldados lloran de noche* (1963), *Algunos muchachos* (1964), *La trampa* (1969), *La torre vigía* (1971), y *El río* (1973). A partir de este momento una larga depresión demoró su trayectoria ascendente y se mantuvo alejada de la

infantil, con cuentos de calidad contrastada y muy aceptados por la crítica, como “Sólo un pie descalzo” (Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil), “El verdadero final de la bella durmiente”, “Paulina, el mundo y las estrellas”, o “La oveja negra”, entre otros. Partiendo de la afirmación de Noël Valis: “la literatura infantil de Matute es, ante todo, una expresión personal de la realidad, una visión subjetiva que continúa y enlaza con sus libros escritos para adultos” (408), mi interés se centra en indagar los nexos existentes entre literatura infantil y realidad (española), demostrando un compromiso social a raíz de esta realidad (trastornada). De la lectura de sus cuentos infantiles extraigo dos objetivos matutianos prioritarios y claramente definidos: por un lado, entretener a adultos y emocionar a niños (plano superficial); por otro, protestar –haciendo uso del niño-personaje– ante el abuso psicológico y social que impregna a una determinada colectividad (plano profundo), ya que “beyond inspiring hope, it should point the way to a better world” (Nichols127).³ En este análisis de sus cuentos desde un enfoque marxista enfatizo el papel primordial de los niños en su rol conductor de los valores morales.

Haciendo uso de las bases teóricas de Karl Marx, Matute presenta el problema de clases, de los que tienen y los que no, de los poderosos y los explotados. Influida por su experiencia personal durante la Guerra Civil y posterior dictadura franquista, la escritora hace uso de sus cuentos para presentar el vacío moral de una sociedad española cuyo *cainismo* llega a provocar una guerra entre hermanos. Esta representación, a modo de triste caricatura del pueblo español de mediados de siglo, del desprecio mutuo entre los personajes de sus cuentos, suele tener la muerte como triste desenlace en una gran cantidad de cuentos. A pesar de la dulzura con que Matute presenta los decesos para suavizar la interpretación del niño-lector, las consecuencias son igualmente devastadoras. En este caso, la muerte pretende abrir los ojos del lector, estimular el deseo de lucha del español oprimido, y servir como motor de cambio hacia el desentendimiento material del hombre en aras de una igualdad social que elimine la lucha de clases.

Para buscar y excusar un cambio en la sociedad primero se deben presentar razones que demuestren esta necesidad. La colectividad marginada de la España franquista ejerce como causa. El efecto son los elementos narrativos que utiliza Matute a modo de crítica y que se repiten constantemente a lo largo de sus cuentos; destacan sobremanera las

escena novelística por dos décadas, escena a la que regresó, tras superar su depresión, con *Luciérnagas* (1993). *Olvidado rey Gudú* (1996), *Aranmanoth* (2000), y su obra más reciente, *Paraíso inhabitado* (2008).

³ Alusión expresa de Nichols a los cuentos infantiles de Matute.

descripciones –tremendamente visuales– de condiciones sociales deplorables mediante el empleo de una constante adjetivación sombría, en espacios reiterados y re-usados: el campo, el bosque (la naturaleza en general), y el pueblo. La propia Matute defiende la idea de lucha cuando señala que “una novela se escribe por un deseo irreprimible de decir algo o preguntar algo (...) Hay algo, una serie de razones sin razón, o una protesta (...) Siempre hay un principio de rebelión” (Gazarian-Gautier, 168-9).

El contexto histórico en el que encontramos a la autora desde sus primeras obras, allá por el año 1948 con *Los Abel*, no es nada halagüeño. España se encuentra sumida en los peores años de la dictadura de Franco donde la represión hacia los no partidarios del régimen es tremenda. En los cuentos infantiles de Matute vemos el precepto principal del realismo socialista, término acuñado por Joseph Stalin⁴ según el cual la literatura debe reflejar la realidad y mostrar ciertas actitudes políticas, una clara influencia de la ideología marxista. Siguiendo este precepto, el escritor no es sinónimo de creador, sino casi de soldado o de combatiente. Frente al ideal de obra hermosa preocupada por el lenguaje y el estilo, antaño tan apreciados, el ideario socialista valora las obras en función de su importancia, la cual se determina según la eficacia para la causa a la que se adhiere; lo importante no son sus valores estéticos sino la influencia que su mensaje ejerza en sus contemporáneos, motivando acciones hacia aquellos cambios que sean necesarios para aquella colectividad que se encuentra marginada. Lo primordial de la literatura es por tanto servir a la comunidad ya que “los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modo el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”.⁵

Para Marx, el hombre es ante todo el conjunto de sus relaciones sociales ya que “la esencia humana no es algo inherente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de sus relaciones sociales”. No se trata de relaciones puramente espirituales entre conciencias sino la unión de lo espiritual y lo material, ya que estas relaciones se establecen a través de la interacción del hombre con la naturaleza en su proceso de producción y reproducción. En Matute, la dualidad personaje-naturaleza y su interacción con este medio se hace patente mediante un simbolismo bastante fuerte: la naturaleza aparece representada como símbolo de escape para muchos de los niños que son explotados (psicológicamente). La ideología marxista

⁴ En su artículo sobre la historia de la crítica marxista en la literatura, Hyman presupone en un tono sarcástico que es Stalin el creador de términos como “socialismo realista” o frases como “the writer is the engineer of the human soul” (561), a pesar de no poseer escritos artísticos y mucho menos literarios.

⁵ Una de las citas más importantes y mencionadas en los muchos estudios realizados sobre la ideología de Marx, extraída de su obra *La ideología alemana*.

establece una división de toda sociedad en dos arquetipos clasistas: explotados y explotadores; oprimidos y opresores. Estas dos clases siempre se han mantenido en lucha, lucha que por otra parte ha servido como base de cambios sociales e históricos. En el caso de España, el fin de la Guerra Civil y el consiguiente triunfo del bando franquista coloca a la extrema derecha en el poder. A partir de entonces es Franco el que dicta las directrices a seguir en materia política, económica, laboral, penal, religiosa, social, y literaria; en todos los ámbitos de la sociedad en definitiva. Los vencedores se encargan de evidenciar y promover más si cabe, como en toda dictadura, las diferencias entre los débiles y los fuertes. En esta experiencia en la que crece Matute, los desvalidos y marginados en el plano social y económico se transforman en su objeto de mimo y en protagonistas de su mundo ficticio, el fantástico mundo de los cuentos. ¿Y qué personas más indefensas que los niños? Su subordinación a las decisiones de los adultos los convierten en ocasiones en sus víctimas directas o indirectas: los adultos son en definitiva quienes *mandan*. Y es así como tiende a desarrollar Matute la temática de sus cuentos, donde los niños protagonistas suelen ser casi siempre personajes explotados y dominados, ya sea por otros niños o por adultos en la mayoría de las ocasiones, como ocurre en “El aprendiz”. El viejo y prestamista-capitalista Ezequiel es un retrato de la figura del cacique, detestado por los habitantes de la aldea. Cegado por su avaricia pierde la confianza de todos. A modo de moraleja, el poder absoluto que ejerce sobre el resto de habitantes del pueblo acabará por disolverse, y no será hasta que el joven aprendiz le demuestre que las relaciones humanas son más importantes que todo el oro del mundo, cuando el viejo entre en razón y se dé cuenta de la importancia de la “relación [del ser humano] con el mundo como una relación humana, [la cual] sólo se puede cambiar amor por amor, confianza por confianza.”

En la base ideológica marxista el sujeto oprimido, consecuencia de la infraestructura creada por los más fuertes para dominar a su antojo, debe ser liberado. Así, lejos de la idea de rendición y escape que se da a finales del siglo XIX y que “used as a Marxist term of abuse by such men as Michael Gold, it tends to mean that any writing about the past is a wicked avoidance of contemporary social reality” (Hyman, 566), Matute subvierte el papel del cuento infantil (para niños) proponiendo una narrativa de rechazo y de protesta. Resulta imposible obviar la ideología marxista que se esconde bajo el velo del cuento matutiano. Es una lucha de clases inevitable que sin embargo debe desaparecer en última instancia pues ya desde temprana edad los niños se encuentran alienados a causa de la separación que crean tanto los adultos a nivel personal como las diferentes clases sociales ya pre-establecidas. En “Sólo un pie descalzo”, la protagonista

“Gabriela iba apartándose más y más de los otros niños” (296), provocado por la terrible concepción que se va formando en su inocente pero astuto intelecto sobre el mundo, en el cual “existieran varias clases de niños: de Primera, Segunda, Tercera...” (296).

En sus cuentos, Matute sitúa al niño como protagonista de la trama, convirtiéndola en una de las pocas escritoras españolas que en sus obras ha representado con una minuciosa profundidad psicológica el mundo de los más pequeños: “Nadie es feliz del todo, los niños tampoco lo son, hay unos dramas tremendos a los seis, siete años, diez. Hay infancias de una pobreza tremenda y mucha alegría, y niños muy cuidados y tristes”.⁶ De hecho, sus primeros escritos, publicados con posterioridad, fueron pequeños cuentos que datan de cuando tenía cinco años, lo cual nos da una idea de sus cualidades como escritora desde una edad temprana; extremadamente temprana.⁷ Como ocurre en toda obra de ficción, los personajes mejor elaborados y desarrollados psicológicamente son sus protagonistas; los niños en el caso de Matute ven el mundo desde su perspectiva de seres marginados y aislados en constante conflicto con las figuras autoritarias, personas de avanzada edad en su mayoría. Para presentar y desarrollar esta dualidad enfrentada, la escritora usa el marco de la clásica pequeña población rural de la posguerra española, semi-aislada, como espacio físico.

En la vasta mayoría de sus cuentos,⁸ como “Sólo un pie descalzo”, “El verdadero final de la Bella Durmiente”, “El saltamontes verde”, o “La oveja negra”, el simbolismo del bosque (espacio natural que rodea al pueblo) como representación de la libertad es muy fuerte y se hace patente a lo largo de todo el relato, con descripciones que pueden llegar a parecer cursis en ocasiones: “aquí se podía todo, lo que se deseaba desde siempre y lo que no se sabía que se deseaba. ¡El bosque! se decía, tan emocionada” (369). Los niños protagonistas, movidos por su aislamiento social, acuden al bosque porque allí no tienen quien les diga cómo comportarse, pudiendo

⁶ Entrevista de Elena Pita a Ana María Matute en el diario *El Mundo*, 1997. (<http://www.elmundo.es/larevista/num113/textos/entrevista.html>)

⁷ Este dato bien sirve ya como respuesta a la pregunta-tópico “¿el genio nace o se hace?” que Ana María Moix formula sobre Matute en su prólogo. La calidad de los escritos de Matute a la edad de cinco años confirma que el genio nace, pero la temática que irá desarrollando también confirma que esa calidad madura con el paso de los años y sobre todo de las experiencias vividas, tan importantes por el grado de implicación que alcanzan en su obra. Es decir, en Matute el genio nace y se pule.

⁸ Ante la imposibilidad de analizar todos los cuentos por su amplio número, he seleccionado aquellos cuentos que mejor reflejan las ideas marxistas expuestas en el artículo.

así desarrollar su autenticidad como personas. Como contrapunto, la unidad familiar representa por varios de sus miembros la fuerza opresora que atenta contra la libertad porque "el bosque es traidor, su tierra es falsa. Anidan culebras y alimañas -decía la abuela" (8). Así, la niña es finalmente privada completamente de su libertad cuando es llevada a la habitación más alta de la casa, donde es obligada a permanecer sin posibilidad de salir. La abuela le exige que "no te levantarás de aquí. Tienes que estar en la cama siempre. Sé buena, por favor, sé buena" (15). La abuela representa al fuerte, aquel que tiene el poder y que trata de disuadirla de salirse de las reglas establecidas, esas reglas que siguen los hermanos: "Eres mala, no eres como tus hermanos" (8). Sin embargo, ella siente en todo momento los sonidos y colores del bosque, "pero el hermano mayor [...] porque leía los periódicos que recibía la abuela [...] contestó que desde allí no se podía oír al río" (16). Se la priva de soñar, o al menos lo intentan. Soñar y actuar como la niña que es (o quiere ser)⁹ es malo a ojos de los demás, como también se aprecia en "Sólo un pie descalzo", donde Gabriela aparece marginada y destinada a huir a ese mundo imaginario como única salida para ser feliz ya que *debe* ser realista, como las hermanas. Y debe además apreciar los bienes materiales, algo que sin embargo carece de importancia en estos niños que contestan con un rotundo y anti-capitalista "no me gusta el oro". (29)

El *cainismo* o los dos hermanos que históricamente representan la idea de *el bueno y el malo* es un tema de gran sensibilidad en Matute; no debemos olvidarnos que la autora catalana vive la Guerra Civil española como niña, y como cualquier guerra civil, se trata del "odio entre hermanos, el cainismo, que está en todos mis libros, que no sé si vendrá de la Guerra Civil. Creo que la revelación mayor fueron esos veranos en la finca de mi madre en Mansilla y el contacto con estos niños, y luego el choque brutal de la guerra". Así, la autora hace un pequeño inciso en su sensibilidad sobre la traición entre hermanos tras la Guerra Civil con la incorporación de Caín y Abel en el cuento *La oveja negra*. No es fortuito que la autora sitúe a los hermanos de esta parábola bíblica en armonía y ofreciendo su ayuda a la niña.

Como secuela trascendental e inapelable del *cainismo* encontramos la muerte, tan influyente en la experiencia infantil de Matute a causa de la Guerra Civil, y que aparece en un elevado número de narraciones como otro de los reiterados *motifs*. Este paradigma fruto de la lucha entre hermanos se convierte en ocasiones en el triste desenlace de algunos de

⁹ La edad real de la protagonista de *La oveja negra* se torna en algo ambiguo ya que aún después de finalizar el cuento, sigue presente la duda de si es una niña o una adulta sin deseo de crecer.

sus personajes. Ya sean merecedores de morir o no, la idea es mostrar como el *cainismo* elimina a buenos y malos. La niña de seis años en "La Rama Seca", el depravado médico de "La Chusma", o el supuesto hijo de la loca en "La Felicidad" son algunos ejemplos claros de esta constante. Incluso se aprecia en el título de algunos de estos cuentos, como "El niño al que se le murió el amigo". Y es que el pensamiento y las sensaciones con respecto a los muertos es algo que la propia Matute sintió en sus carnes como niña durante la guerra, pero también la posguerra, con la consecuente represión del gobierno y la hambruna reinante en gran parte del país. La culpa es por tanto de los *mayores* y su voluntaria "oposición bien delineada entre el mundo de los niños y el de las personas mayores" (Valis, 408). La problemática falta de connivencia entre niño y adulto es también abordada por Pons Ballesteros (220) en su estudio sobre la dicotomía realidad-fantasia, añadiendo que esta escasez de complicidad deriva de la procedencia de ambos de mundos infinitamente distintos, opuestos. Así, la mayor parte de personajes adultos se descubren como egoístas despreocupados de los más pequeños, de los cuales abusan psicológicamente. Esto se traduce como una crítica de Matute a la manipulación y abuso de los altos cargos y de aquellas personas que se encuentran en una situación de poder; es el abuso del opulento hacia el débil. Un ejemplo claro de la explotación que sufren los niños por parte de los adultos, siempre representados como figuras de poder, lo encontramos en "Pecado de omisión", relato breve perteneciente al libro *Historias de la Artámila* (1961). Lope es un huérfano de 13 años que debe irse a vivir con un familiar paterno y cuyo potencial intelectual y como persona no es aprovechado, siendo obligado por su tutor a cuidar del pasto en el campo en soledad cual trabajador explotado en lugar de ser enviado a la escuela para así formarse. Además de la explotación, aquí nos encontramos con otro *leit motif* como la marginación. En Matute las razones por las cuales los niños se encuentran marginados varían de un cuento a otro. En *Los niños tontos* (1956) la escritora reúne 21 relatos cortos en los que los niños aparecen como protagonistas excluidos dentro del mundo en que se mueven, ya sea por enfermedad, que en ocasiones conlleva la muerte del personaje, como en "El negrito de los ojos azules", o por diferencias de clase, como en "El hijo de la lavandera".

Frente a la idea generalizada de la dualidad cuento-felicidad, necesaria como creencia popular para asignarle a la obra el calificativo de infantil, Matute le da un giro de 180° al concepto de cuento. No sólo se obvia el componente idílico rehuyendo el formato tradicional de mundo bello y apacible repleto de connotaciones positivas, sino que en muchas ocasiones se presenta al lector un conjunto de historias funestas con acciones

deplorables por parte de algunos personajes. El objetivo en el caso del niño-lector no es otro que el de educar: qué se debe hacer y sobre todo qué no se debe hacer. En otras palabras, el cuento es creado “para modificar la maldad”¹⁰ ya que al tener al niño como lector principal, los valores morales y éticos como el perdón o la ayuda al prójimo quedan de manifiesto con mayor clarividencia en este género narrativo.

El compromiso social derivado de la ideología marxista que se desprende de los cuentos de Matute aparece ya a mediados del siglo XIX en la literatura del remordimiento social sostenida en Inglaterra con escritores como Charlotte Brontë, Thomas Carlyle o Elisabeth Gaskell. Su finalidad era la consecución de una sociedad cuyas relaciones se basaran en lazos de solidaridad, gracias a los cuales tanto patrones como obreros acabarían con la asfixiante competitividad. Entre esos lazos primordiales se encuentra el de repartir. Más si cabe en aquellos que guardan lo que tienen sin llegar a disfrutarlo, como en “Los de la tienda”. Frente al arquetipo de egoísta como personaje extendido en la gran mayoría de cuentos matutianos, Dionisio¹¹ le da a Manolito el dinero para que éste pueda comprar lo que necesita. Lo sorprendente de esta acción son las previas y continuas mofas de Manolito hacia Dionisio. La dicotomía generosidad-egoísmo se observa con mayor continuidad (y rotundidad) en Paulina, protagonista de “Paulina, el mundo y las estrellas”, historia que aúna todas las características marxistas ya comentadas sobre la narración infantil matutiana y fundamental por la “proyección personal de la autora en el personaje central y en el propio ambiente del relato” (García Padrino, 137). Paulina se ratifica como un ejemplo de bondad y generosidad en todo momento, principalmente con Nin, personaje de tara física¹² y referencia a Andrés Nin Pérez (1892-1937), uno de los personajes más importantes del marxismo revolucionario durante la primera mitad del siglo XX en España:

Andrés representaba una moral revolucionaria, un sentimiento de los verdaderos valores humanos del socialismo, una concepción de la independencia en la disciplina, un desinterés al servicio del proletariado, y

¹⁰ Extraído de una entrevista realizada por TVE2 a finales de 2011 a Matute, así como a diversos escritores e investigadores, sobre el mundo de los libros y la importancia de éstos.

¹¹ Niño de clase social baja.

¹² Como simple curiosidad y a modo de análisis comparativo, en la famosa película de Sergio Leone *Il buono, il brutto, il Cattivo* el feo es también malo y fuerte. Matute revierte esta caracterización y el feo se transforma así en el bueno y débil. La existencia de taras físicas en los niños protagonistas o coprotagonistas se convierte en una constante en toda su producción infantil.

de lo que deseamos y por lo que luchamos. La memoria de Nin se elevará siempre como un faro que nos indica el camino y que las nuevas generaciones sabrán reconocer. (Andrade, 146)

Debido a las semejanzas entre el personaje histórico y el personaje literario, el nombramiento de este personaje como Nin es deliberado. Ambos son personas de orígenes modestos (Andrés Nin hijo de zapatero y campesina, Nin hijo de campesinos), y sin embargo ambos consiguen superar sus orígenes y emigrar a la ciudad (Andrés Nin a Barcelona, Nin a una ciudad cuyo nombre no se especifica) gracias al esfuerzo y a su inteligencia (con constantes referencias de Paulina a la inteligencia de Nin) para ser personas de provecho (Andrés Nin llegando a ser maestro y futuro político y periodista, Nin para "ser un hombre muy importante" (276). En Nin se consume además el ideal de Ernest Jones¹³ según el cual se proclama la necesidad de conquistas económicas para la adquisición de la libertad: "sin pan no existe libertad." Son los propios trabajadores los que deben conquistar esta autonomía, algo que se consigue desarrollando la conciencia de clase. Gracias al buen comportamiento de Nin y de sus padres (de estatus social bajo) y a su duro y constante trabajo, cuyas labores son realizadas sin rechistar a pesar de la dureza, demuestran al abuelo de Paulina (a petición de ésta) que ellos merecen poseer parte de las tierras.

El afecto que Matute tiene por los más pequeños lo explica Julián Moreiro¹⁴ afirmando que "en el complejo mundo de los niños encontraremos [...] la ingenua sinceridad de los inocentes, siempre amenazados por una realidad que les es ajena y que los atenaza con su garra implacable: los adultos". La autora defiende así la inocencia de los niños frente a los enfrentamientos y la crueldad provocada en ocasiones por los adultos. En este sentido, "La Oveja Negra" es un ejemplo claro donde resulta imposible encontrar un adulto en la obra que sea compatible y se adapte a la personalidad de la niña protagonista, posiblemente porque "combined with her tendency to idealize childhood, to separate it totally from the world of the adult, there would seem to be an unconscious identification of childhood and happiness, with the conviction that one must end as inevitably as the other" (Díaz, 32). La incomprensión y severidad que sufren los niños a manos del hombre adulto lo explica muy bien la propia Matute: "Pero lo que es una injusticia terrible es que los niños tengan que trabajar, peor aún el abuso; y eso ha ocurrido siempre, aunque antes no se

¹³ Periodista sindicalista relacionado con el ideal marxista. Cita extraída del programa de la convención cartista de 1851.

¹⁴ En su introducción de *El árbol de oro y otros relatos*.

sabía. Ese abuso del débil por el fuerte, sexual, social, laboral, es lo que más me impulsa a escribir. Y luego la falta de comunicación, la falta de interés por comprender al otro, que cada vez se agudiza más”. Todas las situaciones que viven los niños son por tanto derivadas de la Guerra Civil y de la posterior sumisión impuesta por Franco “basada en la segregación étnica y la purificación” (Graham, 65). La ausencia de libertad de expresión provoca a su vez una fuerte represión, creando un clima hostil que se aprecia y repite a lo largo de los diferentes cuentos infantiles. Mediante la exhibición de una clase baja y necesitada a la que no le importa compartir, a diferencia de los que se encuentran en el poder, se ve sin duda una crítica abierta a toda la cúpula franquista.

En definitiva, los niños de los cuentos de Matute suelen poseer una serie de características comunes que los asemejan: niños aislados y solitarios, explotados, y a menudo discapacitados mentales o físicos, y siempre degradados como individuos. El objetivo final de la doctrina marxista es la consecución de un mundo justo en el que desaparece el individualismo y la alienación propia del sistema capitalista para dar paso a la igualdad de los hombres con los hombres. Haciendo uso de los cimientos marxistas en la construcción de sus cuentos infantiles, Ana María Matute pretende contar y describir con “delicadeza, generosidad y encanto” (Aldecoa, 202) las vivencias y penurias por las que pasaron los integrantes de aquella generación que ha sido llamada *Los niños de la guerra*, transformándolos a su vez en el utensilio que retrata las penurias de las clases más desfavorecidas.

Por el vínculo demostrado entre las narraciones infantiles de Matute y los diversos ideales marxistas representados en ellas, queda patente la necesidad de caracterizar la obra de Matute y denominarla como escritora comprometida con los problemas de la sociedad, y más específicamente con los problemas por los que atraviesan sus seres más indefensos: los niños, cuya explotación se convierte en el *leit motif* definitivo que manifiesta el deseo de Matute de un imperioso y necesario cambio social en la España franquista.

Bibliografía

- Aldecoa, Josefina. *Los niños de la guerra*. Madrid: Anaya, 1999.
- Andrade, Juan. *Notas sobre la Guerra Civil*. Madrid: Ediciones Libertarias, 1986.
- Díaz, Janet W. *Ana María Matute*. Twayne Publishers: New York, 1971.
- García Padrino, Jaime. *Así pasaron muchos años... (En torno a la literatura infantil española)*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de

- Castilla La Mancha, 2001.
- Gazarian-Gautier, Marie-Lise. *Ana María Matute: La voz del silencio*. Madrid: Espasa Calpe, 1997.
- Graham, Helen. *Breve historia de la Guerra Civil*. Madrid: Espasa-Calpe, 2006.
- Hyman, Stanley E. "The Marxist Criticism of Literature". *The Antioch Review* 7.4 (1947): 541-568.
- Marx, Karl. *La ideología alemana*. Moscú: Progreso, 1974.
- Matute, Ana María. *Cuentos de Infancia*. Prólogo de Ana María Moix. Barcelona: Martin Roca: 2002.
- . *El árbol de oro y otros relatos*. Introducción de Julián Moreiro. Madrid: Bruño, 1991.
- . *La oveja negra*. Barcelona: Destino, 1994.
- . *La puerta de la luna: cuentos completos*. Introducción de María Paz Ortuño Ortín. Barcelona: Destino, 2010.
- . *Todos mis cuentos*. Barcelona: Debolsillo, 2011.
- Nichols, Geraldine C. "Stranger than Fiction: Fantasy in Short Stories by Matute, *Symposium* 39 (1985): 125-138.
- Pons Ballesteros, María Mercedes. "El paraíso inhabitado de Ana María Matute: entre la realidad y la fantasía." *Revista Távira* 25 (2009): 209-223.
- Valis, Noël M. "La literatura infantil de Ana María Matute." *Cuadernos Hispanoamericanos* 389 (1982): 407-414.